

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013

Título de la ponencia: Interpretaciones de la política exterior democrática ¿el fin de la tensión entre la inserción y la autonomía?

Nombre y apellido del autor: Alejandro Simonoff

Correo electrónico: asimonoff2000@yahoo.com.ar

Institución a la cual pertenece: Instituto de Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de la Plata) e Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales (UNLP-CONICET)

Resumen de la ponencia:

La política exterior argentina posterior a 1983 fue objeto de fuertes debates académicos al compas de su consolidación disciplinar, donde posiciones más próximas a la autonomía y otras a la inserción, fueron las dominantes.

Luego de hacer una breve descripción de las cuatro formas de interpretación vigentes (autonomistas, neoconservadores, neoliberales y socio-históricas), nos proponemos dar respuesta a las siguiente preguntas: cómo interpretaron el periodo en términos generales, si 1983 marcó un nuevo tipo de política exterior, cuáles fueron las “innovaciones” de los años noventa, cuál fue el impacto de la crisis de 2001 en ella y la evaluación de la política exterior de la actual administración

De las respuestas podremos develar no solo que es lo que dicen sobre esta fase histórica sino cuál es estado disciplinar de la caracterización de esta fase histórica.

Interpretaciones de la política exterior democrática ¿el fin de la tensión entre la inserción y la autonomía?¹

Alejandro Simonoff (UNLP, Argentina)

Para poder abordar de una forma amplia las interpretaciones sobre la política exterior democrática debemos analizarla en dos de sus múltiples planos: el de la discusión teórica y el de las lecturas de las vinculaciones del país con el mundo.

Por este motivo este trabajo posee dos partes: la primera, referida al desarrollo disciplinar y su vinculación con el pensamiento especulativo en torno a los modos del relacionamiento externo argentino, y una segunda, en donde se indagan las diversas interpretaciones a la luz de la teoría.

1. EL DESARROLLO DISCIPLINAR

La llegada de la democracia fue un punto de inflexión para la disciplina, el concepto de autonomía que había resultado articulador de un primer momento paradigmático, y que se expresó en la confrontación entre autonomistas y occidentalistas de los años 60 y 70, dejando su lugar a la aparición de un escenario más complejo.

A partir de aquí se constituyeron al menos cuatro conceptualizaciones teóricas distintas: la puigiana o autonómica clásica², la escudeana o neoconservadora³, otra de inspiración neoliberal o relacionalista⁴, y la última sociohistórica expresada por Mario Rapoport y Raúl Bernal Meza entre otros.⁵

¹ El presente trabajo es una reelaboración de algunos aspectos de nuestro libro Teorías en Movimiento (2012)

² En este grupo además de Juan Carlos Puig encontramos a autores como Bruno Bologna, Myriam Colacrai, Luis Dallanegra Pedraza, Guillermo Figari, Gladys Lecchini, Roberto Miranda, José Paradiso y nosotros que nos inscribimos en esta escuela.

³ Aquí encontramos a Carlos Escudé, Andrés Cisneros, y con algunos aspectos críticos a Carlos Pérez Llana y Felipe De la Balze, para mencionar los más importantes.

⁴ Sus miembros más influyentes son Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián, pero también dentro de esta escuela podríamos ubicar a Federico Merke y Francisco Corigliano.

⁵ Además de los dos mencionados encontramos a: Noemí Brenta, Cristian Buchrucker, Beatriz Figallo, Edmundo Heredia Eduardo Madrid, María Cecilia Miguez, Leandro Morgenfeld, Andrés Musacchio, Claudio Spiguel entre otros

Juan Carlos Puig⁶ y sus sucesores conformaban el sector denominado latinoamericanistas o autonomistas quienes analizaron las asimetrías existentes en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también de los márgenes de maniobra que permitirían la consecución de los Objetivos Nacionales por parte del Estado-Nación, siendo éste, su variable de análisis. La ideología que lo sustentó fue de tipo nacionalista y mercado internista, asimilable a los populismos existentes en esta época. Y percibió a una forma de integración como un instrumento destinado a favorecer la autonomía. Esta fue definida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional y no por deseos ni pasiones

Pero esta escuela siguió evolucionando, tras la crisis paradigmática de los ochenta hasta la actualidad, como lo demostraron los trabajos de Luis Dallanegra Pedraza y Myriam Colacrai que permitieron despuntar un nuevo tipo de autonomismo, o posautonomismo.

En el caso de Dallanegra, configuró su propuesta en torno al realismo sistémico estructural, entendiéndolo como una cosmovisión -de la cual el poder es el factor determinante-, totalizadora e integral del análisis del sistema internacional, a partir del cual los Estados Periféricos pueden definir una política exterior acorde a sus intereses, acumulándolo no solo de acuerdo a un patrón de suma cero, como creía Puig, sino también a partir de generar un “contrapoder” que supone generar “inmunidades” frente al poder dominante. (Dallanegra, 1998: 93-94)

⁶ Juan Carlos Puig (Rosario, 1928-Caracas, 1989) fue un pensador imprescindible para conocer el pensamiento autonómico sudamericano. Licenciado para el Servicio Consular de la Universidad del Litoral (1950), y Doctor en Derecho de la Universidad de Paris (1954) y en Diplomacia (UNL, 1959). Fue Canciller argentino durante el gobierno de Juan José Cámpora (1973). Tuvo una extensa labor universitaria tanto en la Argentina, donde creó la primera Carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario, y el Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) fue fundado en 1972, desde donde publicó la Revista Argentina de Relaciones Internacionales, y en el extranjero, tras su obligado exilio en 1976, dictó clases en el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, desde donde participó activamente en la Revista Mundo Nuevo. Ha escrito innumerables artículos y libros referidos a tanto a la teoría como a las relaciones internacionales argentinas, entre los que se encuentran *Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana* (1980) y *América Latina: políticas exteriores comparadas* (1984).

La lectura de Miryam Colacrai apuntó a una redefinición de la autonomía, ya que las “postulaciones” de la autonomía “no son un mero recuerdo histórico, puesto que gran parte de las discusiones que allí se planteaban no han sido saldadas todavía...”, incorporando al concepto puigiano, “la dimensión regional como parte sustancial de ella y no como mera agregación.” (Colacrai, 2009: 35 y 45)

Estos nuevos elementos –redefinición de la construcción del poder y un nuevo rol a la integración-, alejaron las dificultades de los análisis puigianos, sin alterar su concepto central, los márgenes de maniobra, y se separándose claramente de las versiones neoliberales y neoconservadoras.

La interpretación neoconservadora, próxima a las lecturas occidentalistas⁷, encontró en la oleada ideológica de la nueva derecha del fin de la Guerra Fría un impulso singular. Su sustento fue la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización). La agenda política con las grandes potencias estuvo marcada por el programa neoconservador en materia de seguridad (donde los países periféricos no deben poseer tecnologías sensitivas) y en lo económico se concentró en el rol que la fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y la integración regional estuvo en función de la apertura económica. El Interés Nacional fue definido solo en términos económicos, haciendo de la autonomía, a través de un proceso de disección conceptual en consumo e inversión, un elemento cuyo uso fue diferido permanentemente hacia el futuro, hasta hacerlo desaparecer como práctica.

La crisis de 2001 quebró la instancia paradigmática de la década anterior; y por ello inicialmente Escudé avizoró la llegada del Estado Parasitario y la posterior flexibilización de su realismo periférico.

⁷ Este sector que propiciaba un alineamiento con Estados Unidos y su enfrentamiento con el tercermundismo o latinoamericanismo, en el que se inscribía Puig y su escuela (Figari, 1985: 24), ya que percibieron estas acciones autonómicas como aislacionistas. El aporte de este grupo no fue significativo desde el punto de vista teórico, muchos de sus trabajos terminaron siendo “tendenciosos” y con un juicio crítico no fundamentado “en fuentes primarias o secundarias relevantes.” (Rapoport 1990: 556)

Escudé visualizó la aparición de un Estado Parasitario en el cual la política exterior “se convierte en un instrumento” de la política interna, vaticinando efímeramente que:

...es improbable que el futuro depare políticas exteriores “racionales”, pensadas en función de los intereses de largo plazo en un contrato social democráticos. Por lo menos hasta que la condición de parásito sea superada, no volverán a implementarse políticas exteriores como las de Menem y Alfonsín que más allá de sus aciertos o errores fueron por momento admirables en su disposición al sacrificio electoral... (Escudé, 2005: 117)

Pero no solo el cambio de la situación interna afectaba el análisis escudeano, también el alejamiento del horizonte de un mundo unipolar que lo llevó a sostener que en los últimos años producto del “caos sistémico” se “han reducido los costos de las confrontaciones con la potencia hegemónica” que tuvo como consecuencia que las “ecuaciones del “realismo periférico” se ha(ya)n transformado”. (Escudé, 2004: 19)

Esta transformación de las ecuaciones del realismo periférico, lo llevaron a una revisión del proceso, al considerar que las políticas exteriores de las administraciones kirchneristas son una expresión de realismo periférico blando, frente a una supuesta aplicación ortodoxa de su teoría en los noventa. (Escudé, 2009)

Es extraño que en un artículo de 2011, donde plantea el surgimiento de China como principal potencia mundial, continuó planteando los mismos condicionantes que para los escenarios anteriores, a pesar del cambio de las “ecuaciones”. (Escudé, 2011)

La corriente que denominamos neoliberal⁸ estuvo formada principalmente por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián y giró en torno al concepto de autonomismo relacional, un concepto que devino de varias influencias como las del constructivismo de Alexander Wendt, Kenneth Waltz y Stephen Walt para los análisis de alianzas. (Russell y Tokatlián 2002:405)

⁸La llamamos así por los motivos que explicó Salomón para sus homónimos del norte, quien siguiendo a Joseph Grieco denominó neoliberales a las corrientes del institucionalismo liberal que no solo se diferenciaron del “institucionalismo liberal clásico”, sino también de “la tradición de la que Keohane se reconoce deudor.” (Salomón, 2002: 14)

El interés nacional se compone tanto por cuestiones económicas y morales de acuerdo a la ideología neoliberal⁹, poniendo al Estado Periférico en un segundo plano. Por ello, la autonomía apareció desplazada, ya fuese por la reducción del Estado Periférico a un actor pasivo (Miguez, 2010: 142) o porque se la instrumentalizó en función de otros objetivos. (Miranda, 2005: 55)

Estos últimos dos grupos, a pesar de sus diferencias, son parte de lo que acertadamente denominó Bruno Bologna como “conservadores del sur”, al no cuestionar el sistema internacional y promocionar la apertura económica. (1991: 67)

La corriente neoliberal fue crítica del autonomismo y del neoconservadurismo, aunque compartían con este último muchas de las críticas a la primera escuela, e incluso pretendieron erigirse en alternativa a aquél en varias oportunidades durante los años noventa.

La escuela socio-histórica estuvo definida por entender la “influencia decisiva” de los modelos de acumulación “en la evolución del Estado, los regímenes políticos y en la formación de la política exterior.” (Rapoport y Spiguel, 2003:170-1).

Se presentó como un “un abordaje multidimensional y complejo es decir, de una ‘historia social’...” Para la construcción de esta opción fue importante la convergencia entre la Escuela de Brasilia, conducida por Amado Cervo. A diferencia de las otras escuelas, esta se propuso “una mirada propia” de la disciplina, fuera de la influencia anglosajona. Esta perspectiva posee dos características: una metodológicas, inspirada en la obra de Jean-Baptiste Duroselle y otra su enfoque histórico-estructural, del sistema mundo de Emmanuel Wallerstein (Bernal Meza, 2005: 350-1).

Desde esta última perspectiva, los cuestionamientos a la teoría autonomista fueron encabezados por Mario Rapoport, quien calificó al análisis puiguiano como “sugerente”, aunque entendió que sus conclusiones resultaban “algo esquemáticas”. Y a pesar de ver al concepto de autonomía heterodoxa como

⁹ En este caso lo decimos en el sentido más amplio posible.

“insatisfactorio”, reconoció que estas investigaciones abrieron “un fértil terreno para los estudiosos en la materia y tuvo fuerte influencia en escritos posteriores.” (Rapoport, 1990: 565-6)

La relación de esta Escuela con la autonomía no provino de fuentes puigianas -a pesar de que Raúl Bernal Meza había sido un discípulo y continuador de la obra de Puig-, sino de la llamada Escuela de Brasilia que tiene a Helio Jaguaribe como mentor.¹⁰

Recientemente en el “Prólogo” escrito por Mario Rapoport al libro de Miguez *Partidos políticos y política exterior*, propuso una “autonomía regional” entendiéndola como la superación, tanto del concepto puigiano –que consideró como “aislacionista”-, como de la relacional por entender que ésta “no vincula esa autonomía al reconocimiento de intereses nacionales de los países y a la realidad asimétrica del mundo.” La nueva autonomía debe:

... partir de otras relaciones de fuerza, basadas en los propios derechos de cada uno como nación y del conjunto, algo que podríamos denominar “autonomía regional”, de forma que se incorporen los intereses del resto de la región, posibilitando que la negociación con los poderes hegemónicos no la hagan preferentemente naciones aisladas, sino un bloque o un conjunto de ellas. (Rapoport, 2013: 17)

Estos postulados de Rapoport con los presentados por los herederos de Puig podrían estar reconfigurando un polo al interior del campo disciplinar que abriría nuevas perspectivas de análisis en el marco de una autonomía renovada, o posautonomía.

No nos es extraño que esta nueva situación obedeciera a que las administraciones posteriores a la crisis de 2001 estuvieran imbuidas de ciertos lineamientos autonomistas¹¹, lo que benefició a estos sectores marginados en la década anterior, aunque muchos poseen una lectura crítica de los acontecimientos recientes.

¹⁰ La escuela de Brasilia cuenta con una sólida tradición académica en el ámbito universitario, tanto desde el IBRI y sus publicaciones, como la *Revista Brasileña de Política Internacional* son un punto de referencia. Resultaron fundamentales los contactos con las lecturas francesas e inglesas para perfeccionar los estudios de relaciones internacionales y el uso de archivos diplomáticos. Estos aspectos permitieron la construcción de una fructífera obra de investigación sobre la inserción de Brasil en el mundo. (Sombra Saraiva, 2001: 52-53)

Para Flavio Sombra Saraiva esta escuela comparte con la de Mario Rapoport tres aspectos principales: la influencia de la escuela histórica francesa, la cuestión del desarrollo y la vinculación entre ellos. (Sombra Saraiva, 2001: 51)

¹¹ Véase al respecto los siguientes puntos del trabajo.

2. LAS INTERPRETACIONES

En esta apartado nos proponemos analizar las diversas interpretaciones de la política exterior argentina de los últimos treinta años, para ello haremos un breve recorrido por las principales tensiones explicativas existentes.

La evaluación fue de la política exterior argentina fue controvertida, desde los años sesenta. Allí, Puig y sus sucesores ponderaba como positivas las decisiones autonómicas de los diferentes gobiernos (Puig 1988), para los occidentalistas, como Gustavo Ferrari y Alberto Conil Paz, veían en aquellas aislamiento. Carlos Escudé, como heredero de este último grupo occidentalismo, las evaluó como “desafíos” con costos, e incluso como “victorias pírricas” (Cisneros y Escudé 1998: I: 17) Russell y Tokatlián fueron más sensibles a esta última apreciación, como se observó en su “paradigma globalista”.¹² No nos resultó casual que el primer elemento de dicho paradigma fuese el no alineamiento con Estados Unidos, si bien esto fue reconocible en algunos gobiernos del periodo, no fue aplicable para todos, lo mismo pudo sostenerse con el resto de los elementos aportados. (Russell y Tokatlián 2002: 414)

2.1. Las políticas exteriores de la democracia

La guerra de Malvinas fue el punto terminal de esta crisis de inserción del país que puso de manifiesto su debilidad, la equivocada imagen que teníamos de

¹² Estos autores encuentran a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, una nueva realidad externa e interna signada por las polaridades Este-Oeste , Norte-Sur , y la necesidad del país de poner en marcha una nueva estrategia de desarrollo configuraron un nuevo modelo de inserción internacional que denominaron globalista.

En el eje Este- Oeste, Argentina se definió como un país occidental. Aunque todos los gobiernos procuraron mantener cierto margen de decisión propia, la creciente dependencia económica del país en referencia a EEUU atenuó en ocasiones este perfil autonomista; mas acosados por la conveniencia que por convicción, los gobiernos argentinos se mostraron menos dispuestos a confrontar con la potencia del norte, a diferencia del período anterior.

En el ámbito sur-sur, Argentina dio prioridad a los vínculos horizontales con sus vecinos, aunque no logró establecer un patrón de relaciones duradero. En una primera fase la visión del Brasil, principal referente de la región estuvo signada más en la competencia que en la cooperación. Sin embargo, llegando al final de este período, la inclusión de la democracia como un aspecto de la política exterior en el gobierno de Alfonsín, permitió abrir un nuevo capítulo de relaciones con la región, y en particular con el Brasil, en donde la visión cooperativa con el país vecino se mostró claramente predominante. (Russell y Tokatlián 2002)

nosotros mismos y del mundo; como así también significó el alejamiento del poder de los militares y tras él, la posibilidad de conjugar un sistema político estable.¹³

Desde la instauración de la democracia en la Argentina, los objetivos estuvieron concentrados en la reinserción en el Mundo que marcaron la nueva agenda.¹⁴

Como ya lo hemos señalado, la llegada de la democracia también fue un punto de inflexión por el desplazamiento del concepto de autonomía y la aparición de un escenario más complejo, donde encontramos al menos cuatro conceptualizaciones teóricas distintas: además de la puigiana o autonómica clásica, dos derivadas del occidentalismo, la escudeana o neoconservadora y la de inspiración neoliberal o relacionalista, y la última expresada por Mario Rapoport y Raúl Bernal Meza entre otros.

2.1.1. La política exterior del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989)

La idea de que un nuevo régimen democrático impuso una nueva política exterior resultó controvertida, donde salvo los sectores autonomistas que rescataron el cambio de forma de gobierno con la llegada de una estrategia autonomista, heterodoxa, “expresada en forma coherente” como lo destacó en su momento Juan Carlos Puig (1988: 45), el resto observó continuidad con la dictadura, o más generalmente con el resto de las políticas exteriores de la Guerra Fría.¹⁵

Cierto fue que estos sectores críticos también apuntaron a los cambios que la búsqueda de márgenes de maniobra poseía en el escenario del fin de la Guerra Fría, sobre todo a partir del llamado “giro realista” de mediados de los ochenta.¹⁶

¹³ Este último dato, la estabilidad institucional, aportó un rasgo de previsibilidad de estas políticas, cosa que tampoco fue desdeñable si tenemos en cuenta nuestra historia desde 1930.

¹⁴ Para Roberto Russell, la idea de la “reinserción internacional” es un “mito” que “necesitó desde un tiempo más lejano la noción de aislamiento para sostenerse como rasgo secular.” (2010 296)

¹⁵ Un dato curioso es que muchos críticos de Puig señalaron su falta de adhesión a un determinado régimen político (Rapoport, 1990 y Russell, 2000), sin embargo ellos en sus análisis tampoco resultaron tan rigurosos en este aspecto.

¹⁶ Se llamó así a la rejerarquización de la política hacia los Estados Unidos, dado el peso de las cuestiones económicas, que hicieron que esta relación tuviese una relevancia mayor al diseño original. Como señala Figari, en los primeros años de Alfonsín se produce una síntesis entre las

Para la de inspiración neoliberal, el giro el permitió definir a esta fase como una transición entre dos ciclos fuertes, uno largo (el de la Guerra Fría, o también llamado paradigma globalista) y otro corto (el de los noventa, o de “la victoria temporaria del paradigma liberal”) (Russell 2010), aquí no se vio ese hecho como un ajuste, como en el caso de la escuela puigiana, sino como un cambio.

Podemos agregar además que la lectura de Russell hizo hincapié en que la política exterior de Alfonsín se construyó sobre la necesidad de fortalecer la democracia (2010), el análisis de Rapoport incluyó otro elemento, la búsqueda de instrumentos para salir de la crisis económica a los cuales criticó por su orientación, cada vez menos heterodoxa y más ortodoxa. (2009)

El debate se concentró en la forma de encarar una relación con Washington, menos confrontativa y más cooperativa que en la etapa anterior. Mientras para los herederos del autonomismo, como Figari, existieron desde 1983 una continuidad en la elección temática, la relación con Washington se basó en la “reactualización del principio de no intervención a través de negociaciones maduras y moderadas con Estados Unidos” (Figari 1993: 220) que le permitieron a Alfonsín llevar a cabo “una política de autonomía ingenua” aunque esta actitud “no constituyó ningún inconveniente para que reconociera una realidad insoslayable no comprendida en el pasado: con los Estados Unidos debían existir relaciones maduras.” (Figari 1997: 130)

Para los continuadores de la tradición occidentalista, como Escudé, el corte no se produjo en 1983, ni en 1985, sino con la política de Menem que representó “un giro brusco respecto de la política del gobierno de Alfonsín y un viraje de 180 grados de la política altamente confrontacioncitas de la dictadura militar.” Las diferencias que encontró estuvieron en las políticas de Alfonsín y su equipo que “condujeron siempre a la confrontación con los poderosos” y que habría generado costos. Las de Menem, Cavallo y Di Tella partieron “de la aceptación realista del liderazgo de los Estados Unidos” y por lo tanto “no tienen costos y pueden eventualmente, generar beneficios significativos.” (Escudé 1992: 36-38)

tesis occidentalistas y latinoamericanistas, que pujaban por determinar los lineamientos de nuestra relación con el mundo en los sesenta y los setenta. (1997: 21)

Resultó claro que Escudé impugnó la existencia del giro realista, ya que la valoración de este concepto resultó central para la caracterización de la política exterior radical, como parte de la Argentina Subordinada¹⁷, y escondió el verdadero objetivo de su crítica, la estrategia multilateral y de carácter autonomista, frente a un alineamiento con Washington.

Por ese motivo coincidimos con José Paradiso lo que estaba en juego con esta crítica era que:

... no se trataba de desarrollar una relación madura y equilibrada... [sino]... lo aconsejable era repetir la fórmula" con Estados Unidos como lo había sido con Gran Bretaña a fines del siglo XIX y principios del XX. (Paradiso, 1993: 195)

Las estrategias llevadas adelante fueron calificadas como “estridentes”, ejemplo de ello fueron:

- 1) los esfuerzos por organizar un "club de deudores" latinoamericanos;
- 2) la actitud de respaldo al proyecto misilístico "Cóndor II", que atentaba contra la política de "no proliferación" de Estados Unidos y otras potencias occidentales;
- 3) la actitud de no ratificar Tlatelolco y no firmar el TNP y los esfuerzos por lograr el enriquecimiento de uranio;
- 4) las medidas confrontativas adoptadas en relación con la cuestión Malvinas; y
- 5) una serie de confrontaciones políticas relativamente secundarias, como la búsqueda de protagonismo en América Central, o la participación argentina en el Grupo de los Seis por el desarme mundial. (Cisneros y Escudé, 1998: XIV: 581-586)

Si el interés nacional es definido en términos económicos, no se entiende como esta postura que buscaba mejorar las condiciones de negociación de la deuda, principal variable económica, es resaltada como negativa. Los dos puntos siguientes están dentro de su crítica neoconservadora a la política exterior argentina, con respecto a la posesión de tecnologías sensitivas. La cuarta, se refiere a la firma del Acuerdo Pesquero con la URSS, donde ese país reconoció nuestra soberanía sobre las islas, interpretándolo como un intento de poner la lógica del conflicto bipolar en la disputa territorial. El último se ubica dentro las “confrontaciones innecesarias” aspecto central de su teoría.

Donde no existió discusión sobre el cambio de la política exterior iniciada en 1983 fue en la relación con los vecinos, fundamentalmente Brasil y Chile, tanto los

¹⁷ Para Escudé la “Argentina Subordinada” fue una etapa histórica marcada por el ascenso de los Estados Unidos al poder mundial. El nuevo esquema de inserción internacional estuvo determinado por la confrontación de nuestro país con Washington y en donde, producto de esto, la Argentina ingresó en un periodo de declinación. (Cisneros y Escudé 1998)

sectores neoliberales que no dudaron en calificarla como “notoria” (Russell 2010: 268), como así también sus acérrimos críticos neoconservadores que lo evaluaron como un corte con el pasado. (Cisneros 1998: 73-76)

2.1.2. La política exterior de Carlos Menem (1989-1999)

La llegada de Carlos Menem a la presidencia fue percibida por los neoconservadores como el momento donde sus “directrices se convirtieron en política”, siendo las más relevantes:

1. Alineamiento explícito con Occidente, abanando el Movimiento de No Alienados y redefiniendo el perfil de votos argentinos en fotos internacionales;
2. restablecimiento de relaciones cooperativas con el Reino Unido;
3. ratificación del Tratado de Tlatelolco para la Prohibición de armas nuclearles en América Latina y adhesión al Tratado de No Proliferación Nuclear, y;
4. desactivación del proyecto de misil balístico Cóndor II y de la sociedad con Saddam Hussein. (Escudé, 2012: 34)

Además de estas directrices señalaron la existencia de “dos alianzas complementarias que se contrapesan mutuamente, imponiéndose limites la una a la otra” con Estados Unidos y Brasil. En donde la primera

... tiene tres funciones: eliminar los escollos para el desarrollo argentino generados por décadas de innecesarias confrontaciones políticas; disuadir el potencial aventurerismo de algunos sectores militares chilenos sin gastar dinero en armas; y ponerle limites a la expectativas brasileñas, en tanto la alianza argentino-norteamericana es una clara señal (/) de que no estamos dispuestos a confrontar con los Estados Unidos por utopías tercermundistas que no estén relacionadas con los intereses directos de los países del Mercosur... (Escudé, 1998: 61/2)

Y la segunda alianza con Brasil que:

... tiene tres funciones principales: promover una intensa integración económica subregional, esencial para el desarrollo económico argentino; ponerle limites a la alianza con Estados Unidos, dando una clara señal de que no hemos de tolerar intentos norteamericanos de intervenir en los asuntos brasileños; y contribuir también a disuadir el potencial aventurerismo de militares chilenos. (Escudé, 1998: 62)

Es extraño que estos sectores que no le asignaron, ni en ese momento, ni más recientemente tampoco, un rol a Brasil en su teoría sobre la política exterior, pero que lo resaltan en su rol cuando describen la arquitectura de las vinculaciones de la Argentina con el Mundo.¹⁸

¹⁸ Es más, en el *Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles*, lo excluyen expresamente para la Argentina cuando señaló que “... cuando pensamos sobre la aplicación del realismo periférico a Bolivia, necesariamente debemos tener en cuenta no uno sino dos referentes: Estados Unidos y Brasil. A diferencia de Argentina, cuyo realismo periférico se definió en términos de sus relaciones con Estados Unidos, si Bolivia tuviera un gobierno racional que lo condujera por estos caminos normativos, su realismo periférico debería ser doble, frente a ambas potencias.” (Escudé, 2009, 14)

En el diseño del gobierno de Menem, la vinculación con Washington buscó, además de generar una “subordinación autoimpuesta” -según la feliz expresión de José Paradiso (1993: 200)-, resolver la puja por el liderazgo sudamericano con Brasil a favor de la Argentina. (Escudé, 1998: 62)

Como ya lo hemos señalado, los neoliberales adoptaron las “directrices” como propias, cuando afirmaron que ya no importaba quien gobernase, el camino a seguir con respecto a Estados Unidos, tras los años noventa sería el mismo. (Russell, 1994)

Peo producido su reposicionamiento teórico, pasaron a tipificar a ese tiempo como de “aquiescencia pragmática” que se distinguió de las políticas exteriores anteriores, el llamado “paradigma globalista”, como de las posteriores. (Russell y Tokatlián 2003)¹⁹

Tanto los sectores vinculados a la teoría autonómica como los de la interpretación socioeconómica, constituyeron el sector herético de la disciplina en esta fase, sus críticas se concentraron en la eliminación de las asimetrías de los análisis ortodoxos.

Para Guillermo Figari, como representante de los sectores autonómicos, las lecturas que señalan una “alianza” con Estados Unidos contienen una contradicción, ya que ésta:

... debemos distinguir que en las relaciones centro-periferia no se trata de alianzas sino de relaciones jerárquicas. Las alianzas se realizan con aquellos que tienen las mismas capacidades, valores e intereses. En ese sentido no fue lo mismo la posición de Alfonsín que la posición de Menem.... (Figari, 1997: 19)

En una misma dirección Mario Rapoport complementó y apuntó:

Es conocido que la política exterior del menemismo se basó en las concepciones abiertamente dependentistas del “realismo periférico” basadas en: a) el supuesto neoliberal

¹⁹ El modelo de Aquiescencia Pragmática fue definido por Russell y Tokatlian, como aquél que se inició en los años noventa del siglo XX hasta diciembre de 2001. La aquiescencia es un tipo de conducta que se caracteriza por la conformidad autoimpuesta por parte del Estado, cuando ante la falta de alternativas realistas se adopta una política exterior subordinada a un actor externo. En este período el interés nacional fue definido en términos de desarrollo económico y en consecuencia el modelo de inserción seguido por el gobierno de Argentina, tuvo a Brasil y a Estados Unidos como principales protagonistas: Brasil fue visto instrumentalmente como una contraparte funcional en términos económicos y disfuncional en términos políticos dado que el vínculo estaba subordinado a la relación con Washington; mientras que EEUU fue racionalizado como el referente del “alineamiento estratégico”, siendo la piedra angular de la política exterior argentina.). (Russell y Tokatlián 2002)

de que la conexión estrecha con la potencia hegemónica es la condición para garantizar el desarrollo económico y la democracia en un país periférico; b) pese a su “realismo” (en realidad “pragmatismo”) se afirma en un horizonte de ideas que presupone que con la globalización se erosionan y pierden entidad los espacios económicos y políticos nacionales así como las contradicciones y asimetrías internacionales; c) propone una lógica de maximización de los beneficios presuntamente resultantes de la conexión con la potencia hegemónica, sobre la base de reducir los costos del no alineamiento y la distancia en el terreno diplomático, costos que devendrían de la presunta irrelevancia económica y estratégica de Argentina para la potencia hegemónica,. (Rapoport y Spiguel, 2003: 223-4)
Eliminar la asimetría de los análisis, como leer la autonomía como

confrontación fueron mostrando como este paradigma, ya no explicaba, u ocultaba los problemas básicos de los problemas de la inserción de Argentina en el mundo.

Creemos que existe en ello un error conceptual al no ver a la autonomía y a la inserción como conceptos complementarios y no excluyentes, esta delicada ecuación debe ser preservada para un diagnóstico acertado.

A esto habría que agregarle que uno de los efectos de este análisis fue el confundir los intereses estratégicos de la potencia hegemónica con los de la nación periférica, que obviamente no pueden ser los mismos.

Por otro lado, las presidencias de Menem con su acercamiento a los poderes mundiales, trató el tema en sintonía con los deseos de los poderosos, y en este caso con los británicos, bilateralmente, donde se allanó a los intereses económicos y políticos del Reino Unido demasiado valorados a la hora de tomar las decisiones., e implementando una peligrosa estrategia de seducción, de la cual Carlos Escudé es su inspirador teórico con el concepto de falacia antropomórfica. (Simonoff, 2012)

2.1.3. La política exterior de Fernando De la Rúa (1999-2001)

La gestión de Fernando De la Rúa fue ubicada en el marco de una continuidad de la gestión de Menem, aunque existieron ciertos elementos diferenciales, éstos no llegaron a plasmarse en una política diferente. Fue evidente que la atadura a la convertibilidad resultó el principal impedimento para realizar cambios en la estrategia de inserción aliancista.

Para Mario Rapoport, esta gestión “no modificó en lo sustancial la política exterior... aunque pareció orientarse en forma más definida hacia Brasil.”

(Rapoport, 2006: 903)²⁰ En un mismo sentido, Guillermo Figari apuntó a que el equilibrio resultante desde 1983 donde se paso de la oscilación “entre el Centro y los países latinoamericanos” a una instancia donde “a pesar de las distintas y variadas circunstancias de uno y otro serán sus referentes y estarán siempre presentes.” (Figari, 2004: 113) Y donde el gobierno de la Alianza:

... será en algunos momentos tambaleantes, retomará las relaciones amistosas con los Estados Unidos y seguirá dentro del MERCOSUR. Pero cuando vuelve Domingo Cavallo a ocupar el ministerio de Economía, quiso firmar un acuerdo bilateral con los Estados Unidos lo que significaba romper con el MERCOSUR y su equilibrio.” (Figari, 2004: 114)

La percepción de esta administración en el caso de Carlos Escudé evaluó a esta gestión del siguiente modo:

... La década de Menem se agotó y desembocó en el gobierno de la Alianza. Sin embargo, a pesar de fuertes modificaciones en la retórica, la política exterior asociada al realismo periférico perduró durante el gobierno de Fernando de la Rúa. Pero cuando éste se derrumbó en diciembre de 2001, esa y otras políticas asociadas a la década de 1990 trocaron a su fin, probablemente para nunca más volver. (Escudé, 2008: 4)

Pero esta idea de continuidad, en su mirada, se ve amenazada por el abandono de la estrategia de seducción. (Escudé, 2000: 6)

En el caso de Russell, el gobierno de De La Rúa:

... No corrió el eje de la relación con Estados Unidos, se mostró más duro frente a la cuestión Malvinas y su promesa de dar al vinculo con Brasil un carácter más político quedó en la nada... el interés de Brasil por el MERCOSUR comenzó a difuminarse a medida que avanzaba en su empeño de liderar un bloque sudamericano y aumentaba sus aspiraciones a convertirse en un jugador global en el plano internacional... (Russell, 2010: 280)

En el caso de la administración de Fernando De la Rúa las interpretaciones se ubican dentro de la idea de continuidad con la administración anterior, pero con algunas alteraciones.

La continuidad de la convertibilidad, que afectaba la competitividad de la economía argentina y repercutió en vastos sectores de la sociedad, llevó a los índices de pobreza a términos nunca vistos, que se tradujeron en una pérdida de legitimidad del gobierno, el cual colapsó, y tras una serie de sucesores, finalmente Eduardo Duhalde quedó a cargo del Ejecutivo.

²⁰ Además reconoció el alejamiento respecto a la política exterior menemista en tres temas: la estrategia de seducción a los Kelpers, el apoyo al Plan Colombia y la negociación en torno al ALCA.

2.1.4. Las políticas exteriores tras la crisis de 2001²¹

Las lecturas de la crisis de 2001 en el sentido de un corte con el pasado fue mayoritario, pero lo cierto fue que sus sentidos no fueron los mismos.

Mientras para Rapoport, el alejamiento de la convertibilidad resultó central para una nueva política exterior, que terminó expresándose en la gestión de Néstor Kirchner (2009), los autonomistas marcaron la valoración de la búsqueda de márgenes de maniobra (Figari 2004), frente al modelo anterior que privilegió la inserción, mas erráticas resultaron las lecturas neoliberales y neoconservadoras.

La lectura de Russell (2010) consideró la reaparición de elementos del segundo núcleo, o modelo globalista, y el desplazamiento de los del tercero, en una idea un tanto positivista de la evolución de las cuestiones políticas, lo que condicionó su visión de este periodo como de otros.

Aunque observamos cierto distanciamiento con Juan Gabriel Tokatlián para quien la gestión de Néstor Kirchner no pudo elaborar “una estrategia de largo alcance” debido a la crisis de 2001 y que lo que realizó el santacruceño en esta materia fue un “un intento de política exterior, en la que se combinó pragmatismo y principismo” que continuó hasta el primer mandato de Cristina Fernández.²² Realiza un esfuerzo evidente de ubicar a esta política exterior dentro del autonomismo relacional, al señalar que se sustentó en un trípode: 1) “en una política más intensa en América latina, preferentemente en América del Sur”; 2) fue multilateral, y; 3) se apegó al Derecho Internacional.” (Tokatlián, 2013, 63)²³

La lectura de Escudé que pasó de la caracterización de las políticas exterior de Eduardo Duhalde y Nestor Kirchner como las de un Estado Parasitario, a considerarlas, sobre todo las de éste último y su sucesora, como una expresión de realismo periférico blando. (Escudé 2009)

De su libro *Principios del Realismo Periférico* podemos inferir que las diferencias entre estas dos formas, -dura en los noventa, blanda en la última

²¹ Para un análisis más detallado, véase (Simonoff, 2012b)

²² Los cambios en el Segundo Mandato de Cristina obedecen a una percepción de cambio del sistema internacional y a un cambio en la “coalición gubernamental en el segundo mandato de Cristina.” (“la revalorización de los movimiento juveniles.”) Además de “la visión estrategia de la Presidenta.” (Tokatlián, 2013, 63)

²³ Miranda ha ubicado a esta política exterior dentro de esos parámetros también (Miranda, 2012)

década- estuvieron en la retorica, ya que la segunda fue “más digna y menos complaciente” que la primera. (2012, 10).

En cierto sentido existen puntos de continuidad de algunas políticas iniciadas en los noventa, y reclamadas por Escude.²⁴ Estas continuidades estarían en: la continuidad del TNP, no desarrolla misiles con Saddam Hussein²⁵, mantiene reclamos por Malvinas con relaciones con el Reino Unido²⁶, converge con Occidente en la lucha contra el terrorismo, y el rechazo al ALCA²⁷.

Pero, y poniendo estas objeciones entre corchetes, estas continuidades ¿son suficientes para establecer el vigencia del realismo periférico, o estamos claramente en otra instancia teórica y de la práctica de la política exterior?

La clara prioridad regional de las administraciones kirchneristas alejó a estas políticas de cualquier espejismo tendiente a revitalizar la alicaída teoría neoconservadora.

Resultó evidente el intento de revitalizar su planteamiento teórico, no solo señalando estos elementos, sino despegándose de la economía neoliberal que se aplicó en los noventa (Escudé, 2009: 2) pero, como señalan muchos autores, entre ellos Rapoport ambas cuestiones son inescindibles. (Rapoport y Spiguel 2003, 222-224)

²⁴ Una duda legítima es, si fueron iguales las políticas exteriores no estarnos frente a un error, ya que el realismo periférico cambió sus ecuaciones.

²⁵ Como indica Santoro, aunque el misil “tenía un destinatario oculto que no figuro en ningún papel: Irak. La idea de las empresas europeas involucradas era triangular elementos del CII a través de Egipto. No hubo nunca un contacto directo con la Argentina.” (1992, 23)

Incluso su relevancia en la agenda bilateral, como así también el hecho de ser objeto de represalias económicas es puesta en duda, como lo señala Novaro, en la gestión de Cavallo como Canciller:

“... había llegado a la conclusión de que “cualquier intento de recomposición económica con apoyo de los organismos financieros internacionales se enfrentarían a un “no” tajante del poder político norteamericano, en tanto no se resolviera la cuestión del “Proyecto Cóndor”. No hay mucho fundamento para esta afirmación. Es cierto que la preocupación había ido creciendo en Estados Unidos desde 1987. Pero distaba de aparecer entre los temas más urgentes a resolver entre ambos países.” (2011, 176)

²⁶ Si por esa forma de relación se refiriere a la inaugurada por los Acuerdos de Madrid I y II, no hay que olvidar que este proceso se inició bajo mediación norteamericana en 1986, además hubo un abandono expreso de la estrategia de seducción.

²⁷ No hay un rechazo al ALCA en los años noventa, en la Cumbre del Grupo Rio de 1997, la delegación argentina manifestó su disgusto frente a la oferta norteamericana realizada a Chile en tal sentido. Hasta 2004, el planteo fue el de negociación conjunta con el Mercosur para su ingreso, no su rechazo.

Las administraciones kirchneristas han producido una rara coincidencia entre Carlos Escudé y Mario Rapoport, quienes, venían debatiendo desde los ochenta en sus interpretaciones sobre la política exterior. Ya que éste último sostuvo que con la llegada de Néstor Kirchner estaríamos viviendo un modelo nuevo de reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico “que todavía estamos transitando” (Rapoport, 2009: 26)

Dada la disparidad teórica entre ambos resultó muy difícil entender este suceso, ya que apuntaban a aspectos diametralmente opuestos de las gestiones, uno al cambio de modelo económico, un hecho de por sí evidente y determinante, y el otro, analizó algunos aspectos de la agenda de seguridad (como la lucha contra el terrorismo, p.e.).

Un dato adicional, este giro escudeano ha dejado huérfano a sus antiguos compañeros de ruta, como Andrés Cisneros (2008), u otros neoconservadores críticos de algunos aspectos de su teoría, como Carlos Pérez Llana (2010), quienes como los antiguos occidentalistas, han regresado a la insulsa categoría de aislamiento.

3. Conclusiones

Para concluir, como vimos las interpretaciones difieren unas de otras, muestran un escenario variopinto pero a pesar de ello podemos reconocer una serie de aportes de la políticas exteriores desde 1983 que han dado cierta regularidad estructural: las políticas cooperativas hacia los vecinos, la combinación de estrategias entre la pretensión de Washington y los intereses que cada administración defendió y el corte que la crisis del 2001 significó para las acciones de cariz neoconservador y neoliberal instrumentadas en la década anterior.

Las diferencias están en los sentidos que los autores le otorgan a esos hechos, producto de sus diferentes posicionamientos intelectuales frente a la disciplina. Pretender un seguimiento a la Gran Potencia sin tener en cuenta los Intereses de nuestra sociedad es un desatino, o pensar que el Estado Nación pasó a mejor vida y que por ello hay que elaborar marcos regionales, sin tener en cuenta las especificidades de nuestra sociedad, tampoco parece ser coherente.

La forma más adecuada continua siendo, como en los orígenes disciplinares, la de realizar una lectura que combine la autonomía con la inserción, no excluir uno de otro. A pesar de lo que señalan muchas erróneas lecturas, sabemos que la autonomía necesita de la inserción, pero ésta no necesita de aquella. Por eso, nosotros adscribimos a la idea que nuestra sociedad está en condiciones por poseer los recursos suficientes para generar los márgenes de maniobra que permitan la satisfacción de sus intereses teniendo en cuenta el régimen internacional, es una cuestión de cálculo racional.

Es como le decimos siempre a nuestros alumnos, es como mirar el sistema solar desde distintos planetas, el conjunto de cuerpos celestes que giran en torno al sol son el dato objetivo, la diferencia está desde donde se mire, desde Mercurio el resto nos parecerá oscuro y lento, desde Urano, luminosos y rápido. La cuestión está en mirarlo desde la Tierra.

Bibliografía

- Bernal Meza, R. (2005). *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Bologna, Alfredo Bruno. (1987). *Teorías y propuestas de relaciones internacionales para los países del Sur*. Rosario, Publicaciones CERIR.
- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2010) *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires, La Página.
- Briceño Monzón, C. (2010). "El pensamiento de Juan Carlos Puig en la Revista Nuevo Mundo." La Plata, Mimeo, Seminario de Política Exterior Argentina Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP.
- Caputo, D. (1986). "Jornada Académica: 30 meses de Política Exterior Argentina. Disertación del Canciller..." Buenos Aires, Mimeo.
- Cavallo, D. F. (2001). *Pasión por crear* Buenos Aires, Planeta.
- Cisneros, A. (2008) "El Destino llama dos veces" en: *Estrategia para el Nuevo Milenio*, N° 10, Buenos Aires, Publicado por el Centro de Investigación y Estudios Estratégicos, pp. 25-34
- Colacrai, M. (1992) "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina" en: *Russell, R. Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 19-51.
- Colacrai, M. (2009) "Los aportes de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución sudamericana ¿la autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo?" en Lechini, G., Klagsbrunn, V. e Goncalvez, W. (Org.) *Argentina e Brasil: vecendo os presconceitos. As variadas arestas de uma concepção estratégica*. Río de Janeiro-Rosario, Revan, pp. 33-49.
- Cisneros, A. (Comp.) (1998). *Política exterior argentina, 1989-1998. Historia de un éxito*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Cisneros, A. y Escude, C. (Ed.) (1998). *Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Dallanegra Pedraza, L. (1998). *El orden mundial del siglo XXI*. Buenos Aires, Ediciones de la Universidad.

- Duroselle, J. B. (1991). *Todo imperio perecerá*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Escudé, C. (1988) "De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un "realismo periférico" en: Bouzas, Roberto y Russell, Roberto. *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires, Legasa, pp. 243-272.
- Escudé, C. (1992). *El realismo periférico. Fundamento para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires, Planeta.
- Escudé, C. (1995) *El Realismo de los estados débiles*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Escudé, C. (1998). "La Argentina y sus alianzas estratégicas" en *Archivos del Presente*. (4) 13, Julio-Septiembre 1998, pp. 61-73.
- Escudé, C. (2000, 12 de Julio), "Argentina no es China" en *Clarín*, p. 6.
- Escudé, C. (2004). "A río revuelto. Autonomía periférica en un contexto de desorden global" en *Agenda Internacional. Visión desde el sur*. (I) 1, Junio-Agosto 2004, pp. 16-27.
- Escudé, C. (2005). *El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Buenos Aires, Lumière.
- Escudé, C. (2007) "La transformación de las ecuaciones del Realismo Periférico en el Siglo XXI" en *Posdata. Revista de Reflexión y Análisis Político*, N° 12, Agosto/2007, pp. 221-226.
- Escudé, C. (2009). *Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles*. Buenos Aires, Universidad del CEMA.
- Escudé, C. (2011, 26 de Julio). "La inserción de la Argentina en un mundo en cambio. China, una oportunidad histórica" en *La Nación*.
- Escudé, C. (2012). *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires, Lumière.
- Fernández de Kirchner, C. (2008). "Disertación y respuestas de la Presidenta Cristina Fernández en el Council of Foreign Relations (22/9/2008)". Consultado el 12/8/12 en www.presidencia.gov.ar,
- Ferrari, G. (1979). *Esquema de política exterior argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Figari, G. (1985) "Pautas para la elaboración de una política exterior argentina de carácter autonomista" en: *Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos*. (VII), N° 29-30, Caracas, Julio-Diciembre 1985, pp. 19-47.
- Figari, G. (1993). *Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- Figari, G. (1997). *De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización*. Buenos Aires, Memphis.
- Figari, G. (2004). "Los vaivenes de la Política Exterior Argentina ¿Autonomía o dependencia?" en *Relaciones Internacionales*. (13), 26, pp. 99-117.
- Jaguaribe, H. (2009) "Brasil- Argentina, a indispensable alianza" en Lechini, G., Klagsbrunn, Víctor e Gonçalves, W. (Org.) *Argentina e Brasil: vecendo os preconceitos. As variadas arestas de uma concepção estratégica*. Río de Janeiro-Rosario, Revan, pp.11-17
- Kuhn, T. (1990) *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lacoste, Pablo. 2004. "Argentina y Chile, 1810-2000", en *Argentina y Chile y sus vecinos. Tomo I. Las relaciones bilaterales en el Cono Sur*, Córdoba, Caviar Bleu, pp. 29-91.
- Lechini, G., Klagsbrunn, V. e Gonçalves, W. (Org.) (2009) *Argentina e Brasil: vecendo os preconceitos. As variadas arestas de uma concepção estratégica*. Río de Janeiro-Rosario, Revan.
- Miranda, R. (2012). "Des-Inserción Argentina. Las políticas exteriores de Menem y Kirchner" en *Revista Enfoques*, Vol. XI, N° 17, pp. 85-103
- Novaro, M. (2011). *Cables Secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires, Edhasa.
- Paradiso, J. (1993) *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano
- Perez Llana, Carlos (2010) "Romper con el aislamiento" en: Botana, Natalio R. *Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza*, Buenos Aires, Taurus, pp. 131-182.
- Puig, J. C. (1978) "Derecho internacional americano, nacionalismo latinoamericano y régimen internacional" en: *Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N°1, julio-septiembre de 1978, pp.83-109

- Puig, J. C. (1979) "Integración latinoamericana, Derecho interno y Derecho de la comunidad internacional: falacia de los enfoques tradicionales" en: *Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N° 4, abril-junio de 1979, pp.139-161
- Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Puig, J. C. (1981) "Nacionalidad, integración y autonomización" en: *Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N°11-12, enero-julio de 1981, pp.110-117
- Puig, J. C. (1984) *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Puig, J. C. (1986) "Integración y Autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX" en: *Integración Latinoamericana*, t.11, N° 109, publicada por el Instituto de Integración Latinoamericana, pp. 40 a 62.
- Puig, J. C. (1987) "Integración y Autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX" en: *Integración Latinoamericana y Régimen Internacional*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Puig, J. C. (1988). "Política Internacional Argentina" en: Perina, R. y Russell, R., (Ed). *Argentina en el Mundo (1973-1987)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 19-45.
- Puig, J. C. (1994) "Integración y Autonomía a propósito de la Reunión del Foro Latinoamericano de Caracas" en *Estudios de Derecho Internacional*. Compilación de D. C. de Puig y A. Carrillo G. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, pp. 45-67
- Rapoport, M. (1990). "Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina" en Comité Internacional de Ciencias Históricas – Comité Argentino, *Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina*. Buenos Aires, CICH-CA, pp. 563-574.
- Rapoport M. y colaboradores (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires, Ariel.
- Rapoport, M. (2009). "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos" en: *Diplomacia, Estrategia, Política*, 10, pp. 26-50.
- Rapoport, M. (2013). "Prólogo" en Míguez, María Cecilia, *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Buenos Aires, Ariel, pp. 13-20.
- Rapoport M. y Spiguel, C. (2003). "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina." en Sombra Saraiva, J. F., ed. *Foreign Policy and polical regime*. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales: 169-235.
- Rodríguez, J. (2011). *El caso Chile. La Guerra Fría y la influencia argentina en la transición democrática*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Russell, R. (1991) "El neoidealismo periférico: Un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría" en *América Latina/Internacional*. (8), Número 29, Buenos Aires, FLACSO, Julio-Septiembre de 1991, pp. 442-445.
- Russell, R. (1994). *Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate*. Buenos Aires, FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación N° 158.
- Russell, R. (2010). "La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior" en *Argentina 1910-2010. Balance del Siglo*. Buenos Aires, Taurus, pp. 227-307.
- Russell, R. y Tokatlián, J. G. (2001) "De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el cono sur" en: *Post/Data*, 7, Buenos Aires, Mayo de 2001, pp. 71-92
- Russell R. y Tokatlián, J. G. (2002). "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro" en *Desarrollo Económico - Revista De Ciencias Sociales*, (42), 167, pp. 405-428.
- Russell R. y Tokatlián, J. G. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Russell R. y Tokatlián, J. G. (2010). *Autonomía y Neutralidad en la globalización. Una readaptación contemporánea*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Santoro, D. (1992). *Operación Cóndor II. La historia secreta del misil que desactivó Menem*. Buenos Aires, Buena Letra.

- Simonoff, A. (1999). *Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas*. La Plata, IRI.
- Simonoff, A. (2003). "La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé" en *Relaciones Internacionales*, (12), 25: 129-148.
- Simonoff, A. (2007) *Los dilemas de la autonomía: La política exterior de Arturo Illia (1963-1966)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano
- Simonoff, A. (Comp.) (2010). *La Argentina y el Mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Simonoff, A. (2012^a). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Simonoff, A. (2012b). "Cinco claves explicativas para la política exterior argentina posterior a la crisis de 2001" en Morasso, C. y Pereyra Doval, G. (Comp.). *Argentina y Brasil: proyecciones internacionales, Cooperación Sur-Sur e integración*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 105-131.
- Tokatlián, J. G. (1996) "Pos - guerra fría y política exterior. De la autonomía relativa a la autonomía ambigua" en *Análisis Político*, 28, Bogotá, pp. 22-40.
- Tokatlián Juan Gabriel (2013, Febrero) "Estamos en un proceso de gradual reorientación de la política exterior" reportaje de Cecilia Escudero en *Debate*, (X), 496, pp. 63-65.